

SIETE JUVENTUDES EN LA CONSTRUCCIÓN DE LA IDENTIDAD DE UN ORIENTADOR DE ZONA COMO ASESOR

Jesús Domingo Segovia¹

Juan de Dios Fernández Gálvez

Beatriz Barrero Fernández

Resumen. La identidad profesional se construye a través de la interpretación de sucesos que ocurren a lo largo de la vida profesional. Es dinámica y recíproca. Se crea gracias a las interpretaciones elaboradas por uno mismo y por las percepciones que tienen los otros sobre el sujeto en cuestión. El presente trabajo muestra la trayectoria de vida de un orientador de zona y cómo éste ha reconstruido su identidad profesional. Se trata de un estudio de caso. El caso es seleccionado por su larga trayectoria de implicación en movimientos de renovación pedagógica y en experiencias de innovación. Es, además, uno de los orientadores considerados como referentes por sus propios compañeros de profesión y por los docentes que reciben su apoyo. Se utiliza el análisis dialéctico de relatos de experiencia a lo largo de cuatro años. Los resultados muestran el proceso de reconstrucción de su identidad profesional vivido. Desde una primera identidad docente a la de orientación, para evolucionar, posteriormente, como agente de cambio y apoyo a la mejora.

Palabras clave: Desarrollo profesional. Identidad profesional. Orientación. Biograma. Investigación Narrativa.

SEVEN YOUTHS IN THE CONSTRUCTION OF SCHOOL COUNSELOR IDENTITY AS AN ADVISOR

Abstract. Professional identity is built through the interpretation of events that occur along the professional life. It is dynamic and reciprocal. It was created thanks to the interpretations made by oneself and by perceptions that have others on the subject in question. The present work shows the path of life of a counselor's area and how this has reconstructed his professional identity. It's a case study. The case is selected for its long history of involvement in educational renewal movements and experiences of innovation. It is also one of the considered as related by his own colleagues and teachers receiving their support. The dialectical analysis of stories of experience over four years is used. The results show the rebuilding process of their professional identity lived: From a first teaching identity to the orientation, to evolve, then, as an agent of change and support improvement.

Key Words: Professional development. Professional identity. Counseling. Biogram. Narrative research.

¹ Datos de los autores al final del artículo.

SETE JOVENS NA CONSTRUÇÃO DA IDENTIDADE DE UMA ÁREA COMO DE CONSELHEIRO CONSELHEIRO

Resumo. A identidade profissional é construída através da interpretação dos eventos que ocorrem ao longo da carreira. É dinâmico e recíproco. Ele foi criado graças as interpretações feitas por si mesmo e as percepções que têm outros sobre o assunto em questão. O presente trabalho mostra a trajetória de vida de área em um conselheiro e como isso reconstruiu sua identidade profissional. É um estudo de caso. O caso é selecionado para a sua longa história de envolvimento nos movimentos de renovação educacional e experiências de inovação. É também um dos considerados como relacionados por seus próprios colegas e professores recebendo seu apoio. Destina-se a análise dialética das histórias da experiência de mais de quatro anos. Os resultados mostram que o processo de reconstrução de sua identidade profissional viveu. De uma primeira identidade de ensino para a orientação, para evoluir, então, como um agente de mudança e melhoria de apoio.

Palavras-chave: Desenvolvimento profissional. Identidade profissional. Orientação. Biogram. Investigação narrativa.

El desarrollo profesional y la reconstrucción identitaria

El desarrollo profesional puede conceptualizarse como un proceso de evolución que está ligado a cambios, aprendizajes, mejoras, perfeccionamientos reflexivos, etc. por el que atraviesa el sujeto en el ámbito de su profesión. Está vinculado tanto con la formación previa y permanente, como con los procesos de interrelación/interacción con el contexto profesional y cultural en el que se desarrolla. Y es un potente predictor tanto de los resultados del trabajo acometido, como de las propias posibilidades futuras de desarrollo profesional.

“El desarrollo profesional en la profesión docente es, ante todo, el cambio progresivo que experimenta el profesorado con respecto a sus valores, creencias y modos de actuar, con el fin de mejorar la función docente, a través de procesos de aprendizaje” (Caballero, 2009, p. 23).

Tal proceso posee un carácter de ida y vuelta en el que el profesional experimenta una serie de hechos puntuales que darán lugar a ese perfeccionamiento dentro su ámbito de trabajo (Huberman *et al.*, 2000). Este proceso de evolución puede parecer lineal, pero para la mayoría de los teóricos al respecto lo entienden como un conjunto de “avances”, “regresiones”, “puntos de salida” o “cambios de dirección” impredecibles y desencadenantes de nuevos acontecimientos. A lo largo del proceso de desarrollo el individuo recorre una serie de momentos, etapas, o ciclos de vida, asociados a variables tales como, la edad, el tiempo de ejercicio, la especialización, el modo de entender el currículum etc. que serán determinantes en el desarrollo y evolución en la profesión docente.

La identidad, proceso en construcción y evolución

Hablar de identidad supone referirse a un conjunto de rasgos o cualidades que poseen las personas y que las diferencian de los demás. Comúnmente la identidad se traduce en el punto de intersección de varias miradas bilocales: cómo se quiere ser y cómo se es en realidad (realidad y deseo), entre el discurso y la práctica/conducta, cómo se ve el sujeto y cómo lo ven los demás (auto y heteropercepción), entre lo personal y lo profesional... La identidad profesional es el resultado de un proceso de desarrollo que facilita a los individuos alcanzar una comprensión de la profesión en conjunto con su concepto de sí mismo propia, que les permita articular su papel, la filosofía y enfoque de los demás dentro y fuera de su campo (Healey & Hays, 2012). En este sentido Dubar (2000, p. 109) la entendía como

“el resultado, a la vez estable y provisional, individual y colectivo, subjetivo y objetivo, biográfico y estructural, de los diversos procesos de socialización que, conjuntamente, construyen los individuos y definen las instituciones”.

La identidad personal y profesional, se caracteriza además por su sentido subjetivo y cambiante, pues se configura a lo largo de la vida; tiempo en el que el individuo recibe diferentes influencias del entorno social. Erikson (1981), padre del concepto identidad, la definía como el resultado de tres procesos por los que pasa la persona; proceso “*biológico*”, proceso “*psicológico*” y proceso “*social*”. Más tarde Giddens (1995, p. 72) señalaba que el carácter identitario no debe ser un rasgo distintivo, ni siquiera una colección de rasgos poseídos por el individuo. Sino que ésta debería ser el yo entendido reflexivamente por la persona en función de su biografía.

Para la construcción de la identidad es clave pasar por continuo en tiempos y espacios. Nos entendemos a nosotros mismos o nos definen de una determinada manera y esta está estrechamente relacionada con nuestra historia de vida, con acontecimientos pasados en lugares concretos, en resumen, es una interpretación de sucesos por nosotros y por los otros.

“Las identidades se construyen dentro de un proceso de socialización, a través de la interacción, la identificación y las atribuciones, en contextos sociales donde la imagen de uno mismo se configura bajo el reconocimiento del otro” (Márquez, 2009, p. 134).

Tipologías de identidades

Conscientes de que el concepto identidad, como se apuntaba anteriormente, se construye poco a poco con el paso del tiempo en distintos contextos, debemos concretar que dependiendo del lugar donde se posicione la persona, se puede hablar de un tipo u otro de identidad. Bolívar, Fernández & Molina (2005) definían cuatro grandes dimensiones de la identidad: social, cultural, personal y profesional, por otro lado Dubar (2001) apunta la siguiente clasificación: “*identidad de empresa; de red, de categoría y de no trabajo*”. Recientemente, Caballero (2009) habla de: “*Identidad social, identidad*

situacional, identidad profesional, identidad narrativa e identidad biográfica". Para abordar este estudio se utilizan los tres últimos tipos, referidos a la identidad profesional, narrativa y biográfica.

a) *Identidad profesional*

La identidad profesional se crea por las propias experiencias personales y las valoraciones que han tenido ciertos acontecimientos en la vida profesional del individuo. Tiene lugar gracias al espacio común compartido entre el individuo, su entorno profesional-social y la institución donde trabaja, de forma paulatina a lo largo tiempo. Es el resultado de un proceso de socialización en el ámbito del trabajo, en el cual el sujeto asimila y construye su cultura profesional.

La identidad profesional es una característica de la persona dinámica y cambiante. Ésta se construye día a día a través de las experiencias personales vividas, donde se reflejan logros y fracasos. Está influenciada fuertemente por la identidad a nivel personal y a nivel colectivo. No se pueden separar, de modo que, la identidad profesional enlaza con la identidad individual y la identidad colectiva (Lopes, 2007).

Ninguna persona construye su identidad profesional sin contar con lo que otros opinan de él, porque se configura de forma recíproca -objetiva y subjetiva- entre la identidad atribuida por otros y la asumida, para llegar a una integración de ambas dimensiones (Bolívar, 2005).

b) *Identidad narrativa*

La identidad narrativa, es creada por el sujeto a través de los relatos. Relatos que dan sentido y significado a su trayectoria personal y profesional. Este tipo de identidad no responde a una explicación secuencial de acontecimientos vividos, sino una interpretación de hechos de nuestra historia de manera subjetiva, por la propia persona que los vivencia. Los seres humanos somos organismos contadores de historias, organismos que, individual y socialmente, vivimos vidas relatadas (Connel & Clandinin 1995). Gracias a esos acontecimientos y a la interpretación que le da la persona el sujeto construye su identidad narrativa. Por lo que, de acuerdo con Ricoeur (1987, p. 30), podemos saber lo que es el hombre atendiendo a la secuencia narrativa de su vida.

La identidad narrativa es una manera de transmitir la propia identidad del sujeto (Ricoeur, 1990). Por lo que es entendida como un relato de todos los componentes propios de la narrativa, compuesta por la trama, la secuencia temporal, los personajes implicados y la situación o contexto donde tiene lugar.

Las narraciones autobiográficas no sólo representan al yo o lo expresan, sino que lo constituyen. Consisten en dar un orden al conjunto de los sucesos pasados, encontrando un hilo conductor que establezca las relaciones necesarias entre lo que el narrador era y lo que hoy es. De esta manera, la narración media entre el pasado, presente y futuro, entre las experiencias

pasadas y el significado que ahora han adquirido para el narrador en relación a los proyectos futuros (Bolívar, Fernández & Molina, 2005, 4).

c) Identidad biográfica

La identidad biográfica está estrechamente relacionada con la identidad narrativa, en la medida que cada persona tiene su propia historia de vida lo que lo hace diferente de los demás, dando lugar a una biografía determinada, o lo que es lo mismo una identidad biográfica concreta. Van Manen (2003, p. 72) argumentaba que todos los recuerdos, las reflexiones, las descripciones, las entrevistas grabadas o las conversaciones transcritas referidas a experiencias, ya constituyen transformaciones en sí mismas de dichas experiencias, al tiempo que permiten acceder a la teoría fundamentada sobre la práctica. En definitiva, las identidades profesionales se definen, como una construcción compuesta, a la vez, de la adhesión a unos modelos profesionales, resultado de un proceso biográfico continuo y de unos procesos relacionales (Bolívar, Fernández & Molina, 2005).

La persona, entendida como personaje de relato, no es una identidad distinta de 'sus' experiencias. Muy al contrario: comparte el régimen de la identidad dinámica propia de la historia narrada. El relato construye la identidad del personaje, que podemos llamar su identidad narrativa, al construir la de la historia narrada. Es la identidad de la historia la que hace la identidad del personaje (Ricoeur, 1996, p. 147).

Construcción y reconstrucción de la identidad profesional del orientador como asesor

Como otro profesional, el dedicado a la orientación y la asesoría construye y reconstruye su identidad en el ámbito del trabajo bajo la influencia directa de los acontecimientos de su vida, contados y reinterpretados dentro del sentido global en una vida profesional en su conjunto. Un proceso que debe realizarse de forma paralela una necesaria reconstrucción identitaria del profesorado en España (Bolívar & Domingo, 2006).

Los profesionales encargados de llevar a cabo la labor de orientación en los centros, sobre todo aquellos que desarrollan su labor en el ámbito de la educación Primaria y Secundaria, sufren las consecuencias arrastradas desde los inicios de dicha profesión de una identidad demasiado apaga a funciones tradicionales que les sigue demandado actuaciones concretas y puntuales (de diagnóstico y de intervención técnica), alejadas de las nuevas corrientes (ASCA, 2008; Martínez, Krichesky & García, 2010), cercanas a los planteamientos actuales de la mejora de los centros y con una perspectiva creciente de asesoramiento educativo. Lo que le lleva a contradicciones entre las funciones que verbalizan como más importantes y las que son más comunes

(Boza, Toscano & Salas, 2007) y a un repensar su identidad y funciones (Domingo, 2006; Lambie & Williamson, 2004; Eriksen & Kress, 2006).

Por todas estas circunstancias el especialista de la orientación se encuentra en un cruce de caminos, en un punto donde son frecuentes los debates y las controversias. Es por ello, por lo que es importante y necesario potenciar la reflexión de su labor a fin de que, por un lado, ellos mismos determinen cuál es su labor, y por otro, la sociedad conozca realmente el trabajo de estos especialistas. De ahí que uno de sus rasgos diferenciales sea esta constante búsqueda de identidad a la que se encuentran abocados estos profesionales (Domingo, 2003; Gibson, Dollarhide & Moss, 2010).

El orientador, y mucho más en funciones de asesoría, necesita de una identidad “reconstruida” para ejercer con coherencia su labor (Domingo, 2006). Una identidad que se hace con el tiempo y con el trascurso en la profesión orientadora, pues el orientador no es, se hace. La configuración de esa identidad se ve afectada e influenciada por las experiencias pasadas, presentes y las proyecciones futuras sobre acontecimientos que reconoce la persona como historias autocontadas. De esta forma, la identidad profesional del orientador va construyéndose biográficamente, gracias a las prácticas profesionales y los propios procesos de desarrollo, tanto profesionales como personales. Su saber orientador se adquiere a lo largo de todo ese proceso de evolución, en consonancia con su desarrollo vital, moral y cognitivo y en base a su propia historia de vida y trayectoria profesional o desarrollo biográfico.

El uso de las narraciones es una buena estrategia para la construcción, reconstrucción y reflexión de su propia identidad en el ámbito de la profesión orientadora. La narración es confeccionada en el momento en que se vive, se cuenta o se recapacita sobre algún hecho en concreto. Como ya se ha apuntado, el transcurso narrativo requiere llevar a cabo un proceso reflexión sobre uno mismo, sobre el devenir histórico, cultural y contextual (Domingo, 2003), basado en acontecimientos claves, cronología de hechos, interpretación de vivencias y valoración de las mismas.

“La narrativa biográfica establece un orden en el conjunto de hechos pasados, entre lo que era y es hoy, entre las experiencias pasadas y la valoración que han adquirido en relación con los proyectos futuros” (Bolívar, Domingo & Fernández, 2001, p. 43).

Entendiendo la narrativa biográfica como,

“la cualidad estructurada de la experiencia entendida y vista como un relato; por otro (como enfoque de investigación), las pautas y formas de construir sentido, a partir de acciones temporales personales, por medio de la descripción y análisis de los datos biográficos” (Bolívar, 2002, p. 44).

Una historia de vida no es sólo una recolección de recuerdos pasados (reproducción exacta del pasado), ni tampoco una ficción, es una reconstrucción desde el presente (identidad del yo), en función de una trayectoria futura (Bolívar, Fernández & Molina, 2005).

“La investigación narrativa se utiliza cada vez más en estudios sobre la experiencia educativa, la razón principal para el uso de la narrativa en la investigación educativa es que los seres humanos somos organismos contadores de historias, organismos que, individual y socialmente, vivimos vidas relatadas, por tanto su estudio es una forma en que los seres humanos experimentamos el mundo” (Connel & Clandinin 1995, p. 11).

Bolívar, Fernández y Molina (2005) llegaron a argumentar que investigar desde el punto de vista biográfico-narrativo permite analizar las identidades profesionales. Desde estos relatos se puede llegar a construir la realidad (Bruner, 2006) y eso mismo es lo que se intenta hacer con este trabajo.

Metodología

Para abordar el tema del desarrollo profesional e identitario, es preciso replantearse desde qué metodología se hace (Beijaard, Meijer & Verloop, 2004). En este caso, nos interesamos y desarrollamos una metodología de investigación para comprender. Coincidimos con Given (2008), Flick (2007) y Albert Gómez (2006) en que la investigación cualitativa es la más pertinente para el análisis, la comprensión, la valoración de situaciones específicas y la resolución de los problemas que en ellas se plantean. Y dentro de ésta el estudio de caso único (Stake, 2000).

Coincidimos con Gibson, Dollarhide & Moss (2010) al acceder a la construcción de la identidad de los orientadores desde la dialéctica entre sus relatos de experiencia y las reflexiones y conceptualizaciones que le dan sentido. Partimos del supuesto de que el desarrollo profesional va relacionado no solo a los contenidos interiorizados a lo largo de un proceso de formación sino también a los acontecimientos diarios que vivimos todos en el día a día, incide, en la construcción de la identidad profesional individual de cada persona.

Siendo conscientes de la relación directa que existen entre el desarrollo profesional y la construcción de la identidad se pretende indagar en la vida profesional de un orientador ejemplo de buenas prácticas, para comprender cómo se ha hecho y qué aspectos dimensiones y situaciones le han hecho tener la identidad “asesora” que tiene. Para ello, se pone en valor el proceso por el que atraviesa en su trayectoria profesional.

Se insta a que indague en su teoría fundamentada mediante relatos de vida profesional, expuestos a lo largo de entrevistas, pidiéndole que remarque todos aquellos aspectos, dimensiones, hitos y acontecimientos por los que ha tenido que pasar para configurarlo finalmente como un profesional determinado en su puesto de trabajo. Importan qué cualidades, características, situaciones tipo, hitos profesionales, contextos, etc. afectan (en la vida objeto de estudio) en la identidad que determina en gran medida cómo es su desempeño profesional. Y, desde ahí, sin pretensión de generalizar, extraer una serie de referentes, indicadores y pistas para la acción emanados de los aprendizajes, errores, éxitos, confusiones y certezas mostradas y que están operando

como impulsores de los nuevos pasos a tomar en su presente y en su futuro como orientador.

Por lo que la investigación conjunta tanto la aproximación de la teoría fundamentada de (Glaser & Strauss, 1999), como la aproximación biográfico narrativa (Bolívar, 2002; Bolívar, Domingo y Fernández, 2001).

Desde la primera se recoge su bagaje de conocimiento práctico, de la reflexión desde su práctica, de la teorización que hace desde ella y con ella, para comprender y evidenciar su experiencia vivida y las razones que le dan sentido, significado y fundamento. La reconstrucción de la identidad profesional acontece a lo largo de un proceso complejo, con fases sucesivas de experimentación, indagación y comprensión de fenómenos, situaciones, eventos educativos o sociales, desde los que se asientan, descubren o desarrollan nuevos conocimientos profesionales. En nuestro caso deriva a conocer y comprender los procesos por los cuales pasa el orientador, como promotor de procesos de mejora, por lo que el biograma que se presenta está orientado plenamente en este sentido.

La segunda se asienta en la tesis de que el enfoque biográfico-narrativo es una herramienta, especialmente pertinente para entrar en el mundo de la identidad, de los significados y del saber práctico de estos profesionales y de las claves cotidianas presentes en los procesos de interrelación profesional. Como defiende Bolívar (2006, p. 194), la carrera y trayectoria profesional de un profesor y su propia identidad viene representada por su propia crono-topografía. Es decir, los tiempos y los espacios que diacrónicamente han configurado su identidad profesional. El biograma como trama operativa para ubicar y comprender las razones biográfico-narrativas del desempeño profesional

La estrategia utilizada en este caso, para conseguir el objetivo propuesto, ha sido el uso de entrevistas a modo de cascada de profundización sucesiva (Kelchtermans, 1993), para acceder al conocimiento práctico del orientador y por tanto a la construcción de su identidad profesional. Estimulando a que el sujeto se sumerja en una serie de ciclos de profundización sucesiva sobre diferentes focos como pueden ser, la trayectoria profesional, la vivencia actual y, el ejercicio de su profesión desde sus inicios al momentos actual, las valoraciones sobre aspectos concretos de su trabajo, etc.

La experiencia que se muestra tuvo lugar gracias al desarrollo de una serie de 24 entrevistas biográfico-narrativas -sobre la vida profesional de un orientador de la provincia de Granada con más de 25 años de experiencia- a lo largo de cuatro cursos académicos. Su historia resulta muy útil para evidenciar el transcurso profesional y personal por el que ha pasado, ayudando asimismo a entender la situación actual de este. La información se configura al paso de *siete juventudes* (como el informante denomina a las fases de desarrollo profesional) que el orientador considera han incidido en su proceso de evolución dentro de la profesión orientadora. Realizar este tipo de relatos requiere que sea el propio entrevistador quien los incite, el cual debe atender y

estar alerta para conocer aquellos elementos del pasado que han resultado críticos, positiva o negativamente, para el sujeto que los experimenta. De esta forma se promueve tanto la deseada reflexión como la consiguiente configuración de la identidad.

La metodología de análisis utilizada para el estudio se apoya en el software Nvivo 8. Programa informático de análisis de datos cualitativos, que permite gestionar el contenido para proceder a su posterior interpretación. Gracias a él se organizan los elementos de contenido que aportan mayor significación y permite extraer los trozos de entrevista que ilustran la voz del orientador con respecto a su evolución profesional y la relación que tiene esta con la configuración de su identidad.

Resultados

En primer lugar se presenta el biograma en el que el orientador retrata la evolución de sus siete juventudes (ver gráfico 1). En él se presenta tanto la cronografía para seguir la trayectoria de vida y ubicar los acontecimientos, como los hitos, impactos, formación... proyectándose todo ello en impactos de profesionalización o nuevos retos profesionales a abordar.



Figura 1. Biograma de profesionalización.

Seguidamente, recurriendo a las propias palabras de sujeto seleccionado para el estudio, se argumenta e interpreta su biograma. Este nuevo relato muestra pinceladas sobre cómo éste configura su identidad dentro de la profesión de orientador, aportando de paso las razones y los giros que ha experimentado hasta configurarlo como el especialista que es hoy día y con las creencias, principios, certezas e incertidumbres que marcan su identidad y el devenir de su práctica profesional.

a) Una mirada de proceso

Su vida profesional, después de casi cuarenta años, comienza allá por el 1973, a pesar de que anteriormente ya había mantenido contacto con el ambiente educativo de manera no formal. Su andadura se inicia con el estudio de la diplomatura de Magisterio y posteriormente con la realización de las prácticas de la carrera en un muy peculiar centro educativo.

“Me marcó mucho en mi magisterio hacer las prácticas en un colegio experimental que llevaba metodología Freinet, que era una metodología muy participativa, muy de descubrimiento, una metodología que con la ciencia de ahora se llamaría constructivista”.

A raíz de tal experiencia y calificándola a esta “detonadora” de lo que vendría después, el sujeto emprende un viaje que hoy día aún no ha terminado. Desde estos primeros inicios en el ambiente educativo el profesional del que hablamos establece sus primeros vínculos con el compromiso y con la mejora de la escuela. Era tal la inquietud por comprender el contexto donde se desenvolvía y por alcanzar mayor comprensión de lo que veía en los niños con los que trabajaba que optó por estudiar psicología, con la única intención de desarrollar más y mejor su labor como educador.

“Durante la carrera de psicología, cada vez que yo estudiaba algo, me explicaban algo en la facultad o leía algún libro, lo aplicaba en la realidad, me veía con mis niños al día siguiente aplicándolo”.

Serendipia de la vida es convocado para formar parte de algo nuevo que hasta entonces no había existido. En 1983 la Administración Educativa de la Comunidad Autónoma de Andalucía publica un Decreto (238/1983 de 23-1) en el que mandaba a constituir los primeros Equipos de Promoción y Orientación Educativa. Momento como se puede entender importantísimo en su carrera profesional, pues es en este instante donde empieza a crear la identidad del orientador que es a día de hoy.

“En 1983 salió un decreto para que se constituyeran los equipos para ir por las comarcas extendiendo la orientación [...] Coincidimos tres compañeros, no teníamos ni idea de orientación y nos tocaba asesorar y trabajar con maestros [...] no se sabía en la práctica cómo hacer eso y constituimos un auténtico equipo de trabajo”.

“Yo me enteré muchos años después que lo que yo estaba haciendo se llamaba modelo de servicios, y estaba haciendo lo que se podía hacer, y luego me enteré que eso se llamaba modelo

de servicios y luego me enteré que Álvarez y Bisquerra decían que eso era reactivo, directo, individual [...] Bien, pero de ahí salió el trabajar en equipo”.

Tras cuatro largos años de ejercicio, y duro trabajo -pues los miembros de esta nueva estructura tuvieron que armarse de todo el valor que tenían para hacer entender a la población y a ellos mismos, que su figura representaba un resorte para la trascendencia de la mejora- aparece otro acontecimiento que revaloriza lo que hasta entonces para él había tenido mucho menos valor.

“Yo ya había visto que había que trascender a los claustros había, que meterse más en lo colectivo, más con el trabajo en equipo de profesores y en el centro como una unidad actuación [...], me siguió valiendo mucho el trabajar en el equipo. Empecé a plantear reuniones de profesorado de todo el centro, temas de trabajo de claustro y el tema de la integración escolar y medidas organizativas de centro, algo de agrupamientos flexibles [...] para mí, un paso importante fue el elaborar objetivos mínimos, objetivos básicos, aprendizajes básicos y registros”.

Es en este momento donde se prende una llama de esperanza, a los modelos que hoy denominamos pedagógicos, más educativos, alejados de la intervención directa proactiva y puntal.

Tras otra etapa de trabajo en un contexto distinto al que fue en un inicio, su actuación y modo de hacer fue propagándose por los centros, por los municipios y por los mismos profesores y compañeros hasta tal punto que se le ofreció la mayor oportunidad que él nunca hubiese imaginado: formar parte de la Administración coordinando a todos los que hasta el momento habían sido sus compañeros.

“Entré de director de los Equipos de Orientación Educativa y en el proceso pase a ser coordinador de los servicios de apoyo externo, del equipo provincial que coordinaba los servicios de apoyo externo y salí de coordinador provincial de los Equipos. Esos seis años que estuve en la delegación me sirvieron para tener una visión más de conjunto de lo que pasaba en toda la provincia, para ver a compañeros que trabajaban con una metodología.... compañeros con otra... y compañeros muy psicólogos. Eso me formó mucho”.

“En ese tiempo, en que estuve en la delegación, una de las claves importantes que a mí muchos compañeros me echaban en cara... “hemos perdido todo el prestigio y la categoría que teníamos, nos has obligado a ir todos los días a los centros y que los centros sepan el día que voy a ir, y nos has obligado a entrar a la hora que los maestros y salir a la hora que los maestros”, yo decía: voy por buen camino. Uno de los requisitos principales para el buen funcionamiento de los centros es la presencia continua del orientador en ellos”.

Seis años de trabajo no fueron suficientes para impregnar las instituciones escolares de su filosofía tan personal; y puesto que su inquietud de estar a pie de aula seguía latente, regresa con más ganas que nunca, con un haz de lecciones aprendidas y con el suficiente bagaje como para mejorar e incidir a que otros también mejoren.

Toda la experiencia que yo llevaba del buen éxito de tener a los claustros implicados de que los claustros trabajaran según una línea, la buena experiencia que me había dado...

“Cuando volví al equipo hubo un hecho que a mí me marcó mucho. Reuní a todo el equipo técnico de coordinación pedagógica para presentarle el plan de trabajo, pues bien allí todos presentes observando, yo que sabía que era un centro compuesto por personas que trabajaban para mejorar. Me sentí “imperialista”, me sentí experto prepotente, que dije para mí: quién soy yo para seis años después decirles a ésta gente que tiene que hacer en su centro, cuando ellos son sus centros, y entonces... guarde mis papeles y dije: “bueno pues traigo nada más que un programa y el programa se llama *“pues ya que estoy aquí”* me gustaría que contarais conmigo para hacer parte de vuestro proyecto, y eso me cambió a mí un montón... Entonces ahí di un giro”.

Este se puede definir como uno de los acontecimientos que han marcado y reorientado la identidad abierta, colaborativa, de apoyo y constructivista que posee. Y que le han valido de gran valor durante muchos años en todos los contextos educativos donde se ha desenvuelto.

Como toda persona humana y asaltado por las dudas de si realmente lo que hacía era lo que los profesores, el contexto y la institución necesitaban, emprende una investigación sobre su propia profesión que dará como resultado la obtención del grado de doctor.

“Cómo hacer yo una investigación de cuáles son las variables de éxito de la profesión desde el punto de vista de los usuarios, de los maestros. Salió mi tesis doctoral, mi tesis doctoral sirvió para ver que las variables era comunicación, implicación en el centro, de estar disponible, ser asequible, que me percibieran como eso, etc”.

“Tras el estudio de mi tesis me doy cuenta de que todo el mundo evoluciona hacia modelos pedagógicos; pero también es verdad que el modelo psicológico le encanta al profesorado [...]. Volví otra vez a la delegación. En esa época nos ratificamos a nivel provincial en varias ideas: Unificar programas y materiales para los programas, y, trabajar de forma sistemática en los centros, de nueve a dos y una tarde al mes”.

“El modelo colaborativo fruto de mi estudio de la tesis a mí me impresionó mucho, el modelo colaborativo de orientador frente al experto, el enfoque de proceso frente al enfoque de producto y el modelo constructivista, el modelo constructivista de orientación y por tanto cuando he vuelto ahora... dando un paso más”.

Con más lecciones aprendidas y con la validez que necesitaba para afianzar más aun lo que llevaba haciendo desde los inicios, retorna al puesto en el que su influencia podía tener más impacto, pues aunque sea atrevido decirlo, desde posiciones superiores las personas se hacen más oír y es más fácil que los demás te escuchen.

Finalmente la última etapa, sobre la que aún pende su día a día, lo sitúa donde a él siempre le ha gustado estar. En los colegios con los profesores y con los niños, formando parte –como andamiaje de apoyo– en un proyecto colectivo de comunidad para el aprendizaje de todos y entre todos.

“Pero en fin ahora vuelvo, dando un paso más. Uno de mis objetivos es ver si seré capaz, en ese mover a los centros, tender a que se parezcan entre ellos, a que lleve proyectos comunes. Ser azucarillo, es decir, estar en los centros, endulzar los centros pero sin que ellos sean conscientes de ello, para no apropiarme de sus procesos ni quitarles ni un ápice de protagonismo”.

b) La claves transversales emergentes de las siete juventudes

La evolución como orientador y profesional también conlleva una evolución también en los planteamientos educativos. Llegar a construir y afianzar los principios de la actualidad supone un proceso de aproximación mediante pequeños pasos y una constante depuración y refinamiento de objetivos, tanto a nivel personal en el orientador, como con el equipo con el que trabaja. Las claves que van marcando un énfasis y que han dejado pozo podrían ser las siguientes:

- Metodologías activas y propias de planteamientos innovadores, con énfasis directo en la motivación, la participación, la implicación y el aprendizaje activo y profundo.
- Enfatizar lo pedagógico, el currículum y la organización, la visión sistémica en torno a un proyecto colectivo, la prevención y la prospectiva... frente a otros planteamientos más tradicionales, clínicos, reactivos y puntuales.
- Incidir en la búsqueda y potenciación del sentido pedagógico, qué sentido tiene hacer lo que se hace y con qué consecuencias de cara al mejor aprendizaje de todos. Con lo que anda dos caminos paralelos, de una parte cuestionar las viejas prácticas, rutinas, supuestos, implícitos..., al tiempo que avanzar hacia nuevas metodologías y proyectos desde lo que es posible aquí y ahora, con la gente que hay; descubriendo lo que ya se aproxima hacia dónde se quiere caminar y motivando el paso siguiente.
- Enfatizar la visión constructivista (del aprendizaje y de la mejora), desde la reflexión y los planteamientos colaborativos y procesuales, mediante pasos de aproximación sucesiva y de experimentación de hipótesis de trabajo.
- El trabajo indirecto, de asesoría, desde la colaboración permanente con el equipo directivo y la proximidad y trabajo con los equipos docentes, en temas trascendentes, aprendizaje para todos y función tutorial, mucho más allá de los déficits y de los programas específicos de intervención/atención.
- Enfatizar la coherencia, la integralidad y la sostenibilidad de toda acción, mediante la articulación permanente y la reconstrucción constante de un programa que integre lo principal de todos los demás, al tiempo que garantiza no olvidar los aprendizajes imprescindibles y deje márgenes a los deseables.
- La implicación personal y profesional en la búsqueda activa, en su práctica profesional y en los centros y programas con los que trabaja, de motivos,

retos, etapas y niveles de compromiso y desarrollo personal acordes a su evolución cognitiva y a los avances de la pedagogía.

Discusión

Constatado queda que efectivamente la identidad anda de la mano del desarrollo profesional, que acompaña al sujeto en su rutina, donde se denotan cambios, aprendizajes progresivos que adquieren las personas y las configuran de una determinada manera. Destacándose como condicionantes de la misma, la edad, el tiempo de ejercicio, el lugar de trabajo, la especialización, etc. En el caso del orientador seleccionado hemos podido comprobar cómo su identidad va construyéndose biográficamente gracias a las prácticas profesionales y a los propios procesos de desarrollo.

Antes de continuar, es necesario matizar que con el caso que hemos recogido y las afirmaciones que le siguen no pretendemos realizar generalizaciones extrapolables a otros contextos o a otros profesionales de la orientación, pues como se ha venido apuntando, cada persona dependiendo de sus experiencias tendrá una identidad diferente. Por lo que simplemente, a nivel general, debemos quedarnos con los beneficios que conlleva realizar estos procesos reflexivos; ya que ayudan a que la persona construya y reconstruya su identidad profesional y le permita crear su ruta de guía para afrontar problemas o decisiones emergentes que marcarán los acontecimientos futuros. El orientador necesita de una identidad para ejercer con coherencia su labor, y esta se configura a lo largo del tiempo, vivenciando y actuando en contextos escolares. Por ello, no limitemos su acceso, demos paso a que su influencia pueda ser potenciadora de toda la riqueza que poseen. El orientador no es, se hace.

Conscientes de sus ventajas se considera importante y necesario potenciar tareas reflexivas sobre la labor orientadora que realiza cada profesional, a fin de que, por un lado, determinen concretamente cuál es su labor, y por otro, faciliten que la sociedad conozca realmente el trabajo de estos especialistas, promotores e impulsores de la mejora educativa. De ahí que uno de sus rasgos diferenciales, por novedosos, en el desempeño del rol de orientador, que no por dejar atrás las funciones tradicionales (Boza, Toscano & Salas, M. (2007), sea una constante búsqueda y una reconstrucción identitaria a la que se encuentran abocados (Stone & Dair, 2005; Domingo, 2003; ASCA, 2008; Martínez, Krichesky & García, 2010; Santana, 2008; Gibson, Dollarhide & Moss, 2010). Pero también con el compromiso de aclarar dicha identidad para que toda la comunidad los entienda de una manera coherente (Healey & Hays, 2007).

Ha llegado el momento de romper con la tradición que ha venido desarrollándose durante años y años, en la que el orientador no era uno más del centro, sino alguien ajeno que de vez en cuando se hacía ver por las instituciones escolares sembrando resquicios (cuando le dejaban) de prácticas orientadas y potenciadoras de la mejora escolar. Es momento de coger la batuta y orquestar los centros hacia los acordes

que siempre se han idealizado, con tesis colaborativas, apoyadas en proyectos comunes, desde posiciones preocupadas y sensibles por la mejora educativa, por una educación de calidad para todos y entre todos. Parece que la clave está en estar en el sitio adecuado en el momento justo, desde posicionamientos más comprometidos, democráticos y desde unos nuevos marcos de principios de procedimiento (ASCA, 2008; Domingo, 2006; Monereo y Pozo, 2005; Martín y Onrubia, 2011; Lago y Onrubia, 2011).

A modo de recomendación se sugiere que los orientadores, como todo profesional del ámbito educativo, realice autoreflexiones sobre su propia práctica. Sobre sus éxitos, fracasos, proyectos futuros, etc. pues desde estas estrategias podrá realizar un análisis personal y profundo que le permita comprender sus actos y reenfocarlos, en la medida de lo posible, hacia una mejora personal y general de la educación. Este proceso incita a que cada uno ponga el valor aquellos valores que consideran primordiales para su éxito, o a darse cuenta de que su individualidad, en casos que sea cierta, perjudica no solo a ellos mismos sino a todos. Ricoeur argumentaba a finales del siglo XX, que la identidad narrativa es una manera de transmitir la propia identidad del sujeto y eso precisamente es lo que hemos potenciado con este trabajo, buscando e indagando sobre qué identidad tiene un especialista dedicado a la orientación. La narración es confeccionada en el momento en que se vive, se cuenta o se recapacita sobre algún hecho en concreto, facilitando de esta forma que el orientador sea más consciente de que actúa de una determinada manera a causa de unos hechos concretos que condicionan cómo es.

Todos sabemos que en muchas ocasiones hablar en voz alta ayuda a comprender muchas de las decisiones que se acometen en el día a día profesional, puesto que al hacerlo se ponen en situación de las repercusiones que los actos pueden tener. Los orientadores como líderes educativos y compañeros de viaje (DeVoss & Minnie, 2006; ASCA, 2008; Fernández, 2005) deben vivenciar previamente este tipo de estrategias y desde la experiencia, siendo conscientes de sus beneficios y dificultades promover a que otro tipo de profesionales realicen dicha reflexión. Luchemos para que la identidad se transforme en los ropajes que todo especialista educativo debe llevar para sobrevivir en un mundo tan complejo. Una identidad armada de fortalezas, resistentes para que les resguarde de aguaceros, ventiscas o chaparrones con los que, necesariamente, se van a encontrar, a lo largo de esta compleja carrera profesional en constante interacción con otros profesionales de la educación.

Referencias

- A.S.C.A. (2008). School Counselor Competencies. *American School Counselor Association (ASCA)*. Available from: <http://www.schoolcounselor.org/files/SCCompetencies.pdf>
- Albert Gómez, M.J. (2006). *La investigación educativa*. Madrid: McGraw Hill.

- Beijaard, D., Meijer, P.C. & Verloop, N. (2004). Reconsidering research on teacher professional identity. *Teaching and Teacher Education*, 20 (2), 107-128.
- Bolivar, A. (2002). ¿De nobis ipsis silemus? Epistemología de la investigación biográfico-narrativa. *Revista Electrónica de Investigación Educativa* (REDIE), 4 (1), 40-65.
- Bolívar, A. (2005). Conocimiento didáctico del contenido y didácticas específicas. Profesorado: *Revista de Currículum y Formación del Profesorado*, 9 (2), 1-39. Disponible en <http://www.ugr.es/~recfpro/rev92ART6.pdf>
- Bolívar, A. (2006). *La identidad profesional del profesorado de secundaria: crisis y reconstrucción*. Málaga: Ediciones Aljibe.
- Bolívar, A.; Domingo, J. (2006). The professional identity of secondary school teachers in Spain crisis and reconstruction. *Theory and Research in Education*, London, 4 (3), 339-355.
- Bolívar, A., Domingo, J. y Fernández, M. (2001). La investigación biográfico-narrativa en educación. *Enfoque y metodología*. Madrid: La Muralla.
- Bolívar, A., Fernández, M. y Molina, E. (2004). Investigar la identidad profesional del profesorado: Una triangulación secuencial [69 párrafos]. *Forum Qualitative Sozialforschung / Forum: Qualitative Social Research*, 6(1), Art. 12. Disponible en: <http://www.qualitative-research.net/fqs-texte/1-05/05-1-12-s.htm>
- Boza, A., Toscano, M. y Salas, M. (2007). ¿Qué es lo que hace un orientador? Roles y funciones del orientador en Educación Secundaria. XXI. *Revista de Educación*, 9, 111-131.
- Bruner, J.S. (2006). *Actos de significado. Más allá de la revolución cognitiva*. Madrid: Alianza
- Caballero, K. (2009). *La construcción y desarrollo de la identidad profesional del profesorado universitario*. Tesis doctoral. Universidad de Granada.
- Connel, M. y Clandinin, J. (1995). Relatos de Experiencia e Investigación Narrativa. En J. Larrosa y otros (1995). *Déjame que te cuente, ensayos sobre narrativa y educación* (pp. 12-59). Barcelona: Laertes.
- DeVoss, J.A., & Minnie, A. (2006). *School counselors as educational leaders*. Boston: Houghton Mifflin Company.
- Domingo, J. (2003). El asesoramiento a centros educativos, una cuestión de saber, poder e identidad. *Profesorado, revista de currículum y formación del profesorado*. 7, (1-2), 97-105. Disponible en <http://digibug.ugr.es/bitstream/10481/15162/1/rev71COL1.pdf>

- Domingo, J. (2006). Los Departamentos de Orientación en la mejora cualitativa de la Educación Secundaria. *Revista de Educación*, 339, 97-118, <http://www.revistaeducacion.mec.es/re339/re339a07.pdf>
- Dubar, C. (2000). *La socialisation. Construction des identités sociales et professionnelles* (30ed. rev). Paris: Armand Colin.
- Dubar, C. (2001) El trabajo y las identidades profesionales y personales. *Revista Latinoamericana de Estudios del Trabajo*. Año 7, nº13. 5-16.
- Erickson, E.H. (1981). *Identidad: juventud y crisis*. Madrid: Taurus.
- Eriksen, K., & Kress, V.E. (2006). The DSM and the professional counseling identity: Bridging the gap. *Journal of Mental Health Counseling*, 28(3), 202-217.
- Fernández, J.D. (2005). *Buscando la magia del mago sin magia*. Granada: Grupo Editorial Universitario.
- Flick, U. (2007). *Introducción a la investigación cualitativa*. Madrid: Morata. (1ª ed. de 2004)
- Gibson, D.M., Dollarhide, C.T. & Moss, J.M. (2010). Professional identity development: A grounded theory of transformational tasks of new counselors. *Counselor Education and Supervision*, 50(1), 21-38.
- Giddens, A. (1995). *Modernidad e identidad del yo: el yo y la sociedad en la época contemporánea*. Barcelona: Península. [Modernity and self-identity. Self and society in the late modern age Cambridge: Polity Press, 1991]
- Given, L.M. (2008). *The SAGE Encyclopedia of Qualitative Research Methods*. London: SAGE.
- Glaser, B.G. & Strauss, A. (1999): *The discovery of grounded theory: strategies for qualitative research*. New York: Aldine de Gruyter.
- Healey, A.C. & Hays, D.G. (2012). A Discriminant Analysis of Gender and Counselor Professional Identity Development. *Journal of Counseling & Development*, 90 (1), 55-62.
- Huberman, M. *et al.* (2000). Perspectivas de la carrera del profesor. En B.J. Biddle, T.L. Good, I.F. Goodson (eds.). *La enseñanza y los profesores I. La profesión de enseñar*. (pp.19-98). Barcelona: Paidós.
- Kelchtermans, G. (1993). Teacher and their career story. A biographical perspective on professional development. In C. Day, J. Calderhead, & Denicolo (eds.), *Research on teacher thinking. Towards understanding professional development*. Londres: Falmer Press. 198-220.
- Lago, J.R. y Onrubia, J. (2011). *Asesoramiento psicopedagógico para la mejora de la práctica educativa*. Barcelona: ICE-Horsori.

- Lambie, G.W. & Willianson, L.L. (2004). The challenge to change from guidance counseling to professional school counseling: A historical proposition. *Professional School Counseling* 8 (2). 124-132.
- Lopes, A. (2007). La construcción de identidades docentes como constructo de estructura y dinámica sistémicas: argumentación y virtualidades teóricas y prácticas. *Profesorado Revista de Currículum y Formación del profesorado*, 11(3), 1-25. Disponible en <http://www.ugr.es/~recfpro/?p=199>
- Márquez, C. (2009). *La formación inicial para el Nuevo perfil del Docente de Secundaria. Relación entre la teoría y la práctica*. Tesis doctoral. Universidad de Málaga.
- Martín, E. y Onrubia, J. (coords.) (2011). *Orientación educativa. Procesos de innovación y mejora de la enseñanza*. Barcelona: Graò.
- Martínez, A.C.; Krichesky, G.J.; & García, B. (2010). El orientador escolar como agente interno de cambio. *Revista Iberoamericana de Educación*, 54, 107-122.
- Monereo, C. y Pozo, I. (Coords.) (2005). *La práctica del asesoramiento educativo a examen*. Barcelona: Graó.
- Ricoeur, P. (1987). *Tiempo de narración* (2 Vols). Madrid: Cristiandad.
- Ricoeur, P. (1990). *Soi-même comme un autre*. Paris: Seuil [Ed. castellana (1996): Sí mismo como otro. Madrid: Siglo XXI].
- Santana, L. (2008). Los orientadores como agentes de cambio. En R. Bisquerra (ed.). *Modelos de orientación e intervención psicopedagógica*. Barcelona: Wolters Kluwer.
- Stake, R.E. (2000). *The Art of Case Study Research*. Thousand Oaks: Sage Publication
- Stone, C.B. & Dahir, C.A. (2006). *The Transformed School Counselor*. Boston: Houghton Mifflin Company.
- Van Manen, M. (2003). *Investigación educativa y experiencia vivida: ciencia humana para una pedagogía de acción y la sensibilidad*. Barcelona: Idea Books.

Datos de los autores:

Jesús Domingo Segovia.

Catedrático de Universidad. Universidad de Granada.

Facultad de Ciencias de la Educación. Departamento Didáctica y Organización Escolar. C/Campus de Cartuja s/n. 18071 Granada (España.)

Correo electrónico: jdomingo@ugr.es

Juan de Dios Fernández Gálvez.

Orientador de la Junta de Andalucía y Profesor Asociado de la Universidad de Granada.

Doctor en Ciencias de la Educación.

Facultad de Ciencias de la Educación. Departamento Didáctica y Organización Escolar. C/Campus de Cartuja s/n. 18071 Granada (España).

Correo electrónico: juandefg@gmail.com

Beatriz Barrero Fernández.

Becaria FPU. Universidad de Granada.

Máster en Investigación e Innovación en Currículum y Formación.

Facultad de Ciencias de la Educación. Departamento Didáctica y Organización Escolar. C/Campus de Cartuja s/n. 18071. Granada (España).

Correo electrónico: beanarrero@ugr.es

Fecha de recepción: 07/06/2013

Fecha de revisión: 10/06/2013

Fecha de aceptación: 26/06/2013

